

## ***[Discurso para el mitin de Nueva York]***

**León Trotsky  
9 de febrero de 1937**

(Versión al castellano desde “[Discours pour le meeting de New York]”, en León Trotsky, P. Broué editor, *Oeuvres*, Tomo 12, Institut Léon Trotsky – EDI, París, 1982, páginas 267-285; también para las notas. Discurso preparado para ser pronunciado por teléfono en el mitin de Nueva York del 9 de febrero de 1937 del que Victor Serge ofreció una traducción muy abreviada, con numerosos cortes, en *Les crimes de Stalin*. Su traducción ha sido revisada y completada de cara a esta edición [en las *Oeuvres*])

Estimados oyentes, ¡camaradas y amigos!

Mis primeras palabras deben ser para rogarles disculpas por mi deplorable pronunciación inglesa. Después para agradecerle al comité que me ofrezca la posibilidad de hablarles de los procesos de Moscú<sup>1</sup>. No me desviaré ni un solo momento de mi objeto, demasiado amplio en sí mismo. No recurriré ni a las pasiones ni a los ánimos, sino únicamente a la razón, no dudando que la *razón* esté de parte de la *verdad*.

El proceso contra Zinóviev-Kámenev suscitó un movimiento de espanto, de indignación o, como mínimo, de estupor. El proceso Radek-Piatakov ha reforzado más esos sentimientos. He ahí un hecho incontestable. Dudar de la justicia en este caso es sospechar una impostura. ¿Se puede concebir sospecha más abrumadora tratándose de un gobierno que actúa bajo la bandera del socialismo? ¿No debería el gobierno soviético tratar de disipar estas sospechas? El deber de los verdaderos amigos de la URSS ¿no debería ser el de decirles con firmeza a los gobernantes de Moscú que deben disipar a cualquier precio la desconfianza que inspira en occidente la justicia de Moscú?

Responder: “Tenemos nuestra justicia y el resto no nos importa” no es iluminar a las masas en un espíritu socialista, es llevar a cabo una política de falso prestigio a la manera de Hitler o Mussolini.

Incluso los “amigos de la URSS” convencidos de la legitimidad de los procedimientos judiciales de Moscú (y ¿cuántos son? ¡Lástima que las conciencias no puedan censarse!), incluso esos “amigos” inquebrantables de la burocracia deben exigir con nosotros la formación de una comisión de investigación con autoridad. Las autoridades de Moscú deberían suministrar a esa comisión todas las pruebas necesarias. No deben faltar ya que esas pruebas han supuesto en el proceso “Kírov” la ejecución de 49 personas (sin contar a unos ciento cincuenta fusilados sin juicio<sup>2</sup>).

Recordemos que dos abogados, el londinense Pritt y el parisino Rosenmark, han avalado ante la opinión pública internacional la legitimidad de los veredictos de Moscú, sin contar al periodista norteamericano Duranty. Pero, ¿quién avalará a esos garantes? Los dos abogados Pritt y Rosenmark agradecen al gobierno soviético que haya puesto a su disposición todas las aclaraciones necesarias. Añadamos que Pritt, “consejero de Su Majestad británica”, fue invitado a Moscú a tiempo, cuando la fecha de apertura del proceso se mantenía rigurosamente secreta. El gobierno soviético no ha considerado indigno de su parte recurrir, gracias a un rodeo, a la ayuda de abogados y periodistas extranjeros que no merecen ninguna confianza particular. Pero cuando la Internacional Socialista y la Internacional Sindical propusieron el envío de abogados a Moscú, la prensa soviética las acusó (¡ni más ni menos!) de defender a los asesinos y a la Gestapo.

<sup>1</sup> El comité norteamericano de defensa de León Trotsky.

<sup>2</sup> Inmediatamente después del asesinato, la prensa soviética había anunciado ejecuciones en Kiev, Minsk y Moscú. Nikolayev y sus supuestos “cómplices”, así como también todos los acusados del proceso de los dieciséis habían sido también condenados por... el asesinato de Kírov.

Probablemente sepan que no soy partidario de ninguna de esas dos internacionales. Pero, ¿no es evidente que su autoridad moral es infinitamente superior a la de abogados de espinazo dúctil? ¿No tenemos derecho a constatar que el gobierno de Moscú consiente en abandonar su prestigio ante expertos y eminencias cuya aprobación ha comprado de antemano? Está completamente dispuesto a hacer de Pritt, “consejero de Su Majestad”, un consejero de la GPU. Pero, por el contrario, rechaza burdamente cualquier intento de control que suponga garantías de objetividad e imparcialidad. ¡El hecho no puede negarse y es irrefutable!

Pero ¿no es falsa esta conclusión? No hay nada más fácil que desmentirla: que el gobierno de Moscú ponga a disposición de una comisión de investigación internacional los datos serios, concretos y precisos sobre todos los puntos oscuros de los procesos Kírov. Pero, desafortunadamente en esos procesos no hay nada al margen de esos puntos oscuros... Precisamente por eso Moscú hace lo imposible para que callarme, a mí que soy el principal acusado. Bajo la temible presión económica de Moscú, ¡el gobierno noruego me encarceló con el pretexto de un artículo sobre Francia que había publicado en la revista norteamericana *The Nation*<sup>3</sup>! ¿Quién puede creerlo? Qué fortuna que la generosa hospitalidad de México, concedida a iniciativa de su presidente, el general Cárdenas, ¡nos permitiese a mi mujer y a mí enfrentarnos en libertad al segundo juicio! Sin embargo, de nuevo se han puesto en movimiento todos los mecanismos posibles para obligarme a callarme. ¿Por qué se teme de tal manera en Moscú la voz de uno solo? Únicamente porque yo sé la verdad, toda la verdad. Únicamente porque no tengo nada que ocultar. Únicamente porque estoy dispuesto a comparecer ante una comisión de investigación imparcial y pública, con documentos, hechos y testimonios para desvelar toda la verdad. Y declaro que, si esa comisión resuelve que soy culpable (eso no sería más que una pequeña parte de los crímenes que me imputa Stalin), me comprometo por adelantado a entregarme a los verdugos de la GPU. Confío en que quede claro. Hago esta declaración ante todo el mundo. Pido a la prensa que lleve estas palabras a los rincones más alejados del planeta. Pero si la comisión establece que los procesos de Moscú son imposturas conscientes y premeditadas, construidas con los nervios y huesos de hombres, no pediré a mis acusadores que se ofrezcan voluntariamente a las balas. ¡Será suficiente con la eterna vergüenza en la memoria de las generaciones! ¿Me escuchan los acusadores del Kremlin? ¡Les lanzo un desafío a la cara! ¡Espero su respuesta!

\*\*\*

Responderé tangencialmente a quienes van preguntando: “¿Por qué deberíamos creer a Trotsky más que a Stalin?” Entregarse a conjeturas psicológicas sería absurdo. ¡No se trata de confianza personal! Propongo un control. ¡Exijo un control!

\*\*\*

Hoy no esperen de mí ni una refutación de las “pruebas”, que en realidad no existen, ni un análisis detallado de las “confesiones, esos monólogos inhumanos y contra natura que contienen en sí mismos su propia refutación. Para un análisis concreto del proceso, me haría falta más tiempo del que necesitó el fiscal, porque es más difícil aclarar las cosas que enredarlas. Me entregaré a ese trabajo en la prensa y ante la futura comisión. Hoy mi tarea es desvelar el vicio *fundamental, inicial*, de los procesos de Moscú, mostrar las fuerzas motrices de la impostura, sus objetivos políticos, la psicología de sus partidarios y de sus víctimas.

---

<sup>3</sup> Se trata de “La revolución francesa ha comenzado” publicado principalmente en *The Nation* el 4 de julio de 1936. [Ver en estas mismas [Edicions Internacionals Sedov](#) “La revolución francesa ha comenzado” en [¿Adónde va Francia? \(con anexos\)](#), páginas 89-92 formato pdf].

El proceso Zinóviev-Kámenev estuvo centrado en el “terrorismo”. El de Piatakov-Radek ha puesto en primer plano no el terrorismo, sino los entendimientos de los trotskistas con Alemania y Japón para la preparación de la guerra, el desmembramiento de la URSS, el sabotaje a la industria, la exterminación de obreros... ¿Cómo explicar esta llamativa discordancia? Sin embargo, se nos había dicho tras la ejecución de los dieciséis que las confesiones de Zinóviev y Kámenev, y de otros fusilados, eran sinceras y se correspondían con los hechos. Zinóviev y Kámenev habían reclamado, además, ¡la pena de muerte para ellos mismos!

*¿Por qué no dijeron nada sobre lo más importante: la alianza de los trotskistas con Japón y Alemania y el plan de desmembramiento de la URSS? ¿Acaso podían ignorar, ellos, los líderes del supuesto centro, lo que sabían los acusados del segundo proceso, figuras de segundo plano? Este enigma es simple: la nueva amalgama se ha concebido después de la ejecución de los dieciséis, durante los cinco últimos meses, en respuesta a los desfavorables ecos de la prensa mundial. El punto más débil del proceso de los dieciséis era la acusación contra los viejos bolcheviques de haberse entendido con la policía secreta de Hitler, la Gestapo. Ni Zinóviev ni Kámenev, ni Smirnov, ni ninguno de los acusados con reputación política ha admitido esas relaciones: ¡todos se detuvieron en ese límite extremo de degradación! Entonces, yo habría entrado en relación con la Gestapo a través de oscuros desconocidos como Olberg, Berman, Fritz David, ¡para objetivos tan importantes como la obtención de un pasaporte hondureño para Olberg! Todo esto parecía demasiado estúpido: nadie querría creerlo. Hacía falta a todo coste corregir este burdo error de la puesta en escena. Había que tapar la brecha. Yagoda fue reemplazado por Ejov<sup>4</sup>. Se puso al orden del día un nuevo proceso. Stalin decide responder a las críticas: “¿No creéis que Trotsky sea capaz de entablar relaciones con la Gestapo por culpa de un Olberg y de un pasaporte de Honduras? Pues bien, voy a demostrar que el objetivo de su alianza con Hitler es provocar la guerra, rehacer el reparto del mundo.” Pero, para esta segunda puesta en escena, más grandiosa, faltaban los principales actores, Stalin ya los había masacrado. No podía más que atribuir los papeles principales a figuras de segundo plano. No es baladí indicar que Stalin apreciaba a Radek y Piatakov en tanto que colaboradores. Pero no quedaba nadie con una reputación política, aunque solo fuese por su pasado lejano, a quien acercar al “trotskismo”. La suerte recayó desde entonces sobre Piatakov y Radek. La versión concerniente a mis relaciones con la morralla de la Gestapo a través de azarosos desconocidos fue abandonada. La cuestión se planteó inmediatamente después a escala mundial. Ya no se trataba de un pasaporte de Honduras<sup>5</sup>, ¡sino del desmembramiento de la URSS, e incluso de la derrota de Estados Unidos! En cinco meses, todo fue como si un ascensor fenomenal tirase del complo de los sucios sótanos de la policía para llevarlo a las alturas donde se deciden los destinos de*

---

<sup>4</sup> Como desveló Kruschov en su “discurso secreto” en el XX Congreso de 1956, al día siguiente del proceso de los dieciséis, desde Sotchi donde estaban de vacaciones, Stalin y Jdanov telegrafiaron a “Kaganovich, Molotov y otros miembros del buró político” que era “absolutamente necesario y urgente que el camarada Ejov fuese nombrado para el puesto de comisario del interior, habiendo demostrado Yagoda definitivamente su incapacidad para desenmascarar al bloque trotskista-zinovievista”. El telegrama aludía probablemente al “bloque de las oposiciones” de 1932 y proseguía: “la GPU lleva cinco años de retraso”. La nominación se produjo el 26 de septiembre. Nikolay I Ejov había sido un *apparatchik* oscuro hasta 1934 cuando el favor de Stalin lo convirtió en miembro del CC y del Orgburó, responsable de los cuadros del secretariado. Anteriormente había sido distinguido en la dirección de la investigación sobre la sociedad (disuelta) de los antiguos forzados y presos políticos. El 7 de junio de 1935, fue él que presentó al CC el informe concluyente sobre la necesidad de expulsar al secretario ejecutivo de los sóviets, el viejo bolchevique georgiano Enukidze.

<sup>5</sup> Durante el primer proceso de Moscú, el acusado Olberg “confesó” que había conseguido un pasaporte para Honduras a través del bibliotecario de la biblioteca eslava de Praga, Vladimir Tukalevsky, al que presentaba como a un “trotskista” y “agente de la Gestapo”.

los estados. Zinóviev, Kámenev, Smirnov y Mrachkovsky habrían descendido a la tumba sin albergar dudas sobre esos planes grandiosos, esas alianzas, esas perspectivas... ¡tal es *la mentira fundamental* de la última amalgama!

Para ocultar, aunque solo fuese un poco, la llamativa contradicción entre los dos procesos, Piatakov y Radek han declarado, bajo el dictado de la GPU, que ellos formaban un centro “*paralelo*” ... a causa de la desconfianza de Trotsky hacia Zinóviev y Kámenev. ¡Difícilmente podrá inventarse explicación más absurda y más falsa! El hecho es que yo no tenía ninguna confianza en Zinóviev y Kámenev desde su capitulación, y que no mantuve con ellos ninguna relación desde fines de 1927. ¡Pero tenía incluso menos confianza en Radek y Piatakov! En 1929, Radek entregó a la GPU al opositor Blumkin que fue pasado por las armas sin juicio, en secreto. Entonces yo escribía en el extranjero, en el *Biulleten Opositsii*: “Habiendo perdido los últimos vestigios de un equilibrio moral, Radek no se ha detenido ya ante ninguna ignominia.” No me expresaba sensiblemente mejor respecto a Piatakov en la prensa y en mis cartas privadas. Es sin lugar a dudas penoso tener que citar esos juicios tajantes sobre las trágicas víctimas de Stalin, pero sería criminal ocultar aquí la verdad por razones sentimentales... los mismos Radek y Piatakov siempre desconfiaron de Zinóviev y Kámenev, y no se equivocaban. Esto no es todo. Durante el proceso de los dieciséis, el fiscal llamó a Smirnov “el líder de los trotskistas en la URSS.” El acusado Mrachkovsky, para probar cómo de cercano estaba a mí, declaró que nadie se comunicaba conmigo más que a través de él, y el fiscal resaltó esto todo lo que pudo. ¿Cómo es posible que ni Zinóviev, ni Kámenev, ni Smirnov, “el jefe de los trotskistas en la URSS”, ni Mrachkovsky, tan cercano a mí, no supiesen nada sobre los planes de los que informaba a Radek (ese Radek al que yo censuraba públicamente como traidor)? He ahí la principal mentira del último proceso. Se deja ver a la primera ojeada. Conocemos su origen. Vemos los hilos ocultos. Vemos la burda mano que tira de ellos.

Radek y Piatakov se arrepintieron de los peores crímenes. Esos crímenes, sin embargo, *no tenían ningún sentido* desde el punto de vista de los acusados, y no de los acusadores. Con el terrorismo, el sabotaje y la alianza con los imperialistas querían restaurar el capitalismo en la URSS. ¿Por qué? Durante toda su vida habían combatido contra el capitalismo. ¿Estarían motivados por móviles personales? ¿Por la sed de poder, por la sed de beneficios? Pero ni Piatakov ni Radek podían esperar de ningún otro régimen situaciones más elevadas que las que ocupaban antes de su arresto. ¿Tal vez se sacrificaban de forma tan absurda por amistad hacia mí? Hipótesis insensata. Radek y Piatakov demostraron durante los ocho últimos años ser mis encarnizados enemigos mediante sus palabras, sus discursos, sus actos. ¿El terrorismo? Pero ¿es que los opositores, tras la experiencia revolucionaria de Rusia, no podían prever que el terrorismo solamente serviría de pretexto para el exterminio de los mejores militantes? No, lo sabían, lo preveían, lo habían declarado centenares de veces. No necesitábamos para nada el terrorismo. Por el contrario, la pandilla dirigente lo necesitaba mucho. El 4 de marzo de 1929 (hace ahora ocho años) yo escribía en un artículo sobre la política de Stalin: “ya no le queda otra cosa que verter sangre entre el partido oficial y la Oposición. Es necesario que, a cualquier precio, *acerque a la Oposición a los atentados, a la preparación de una insurrección armada, etc.*” ¡Recordad que en la historia el bonapartismo jamás ha superado todavía la fabricación policiaca de complós!

La Oposición tendría que componerse de cretinos para imaginarse que la alianza con Hitler y el Mikado<sup>6</sup> (ambos, por otra parte, condenados a la derrota en la próxima guerra), que esta alianza estúpida, impensable, insensata, podría significar para los

---

<sup>6</sup> El Mikado es el emperador de Japón.

marxistas revolucionarios otra cosa que no fuese la vergüenza y el desastre. Por el contrario, la alianza de los trotskistas con Hitler sí que les es extremadamente necesaria a Stalin. Voltaire<sup>7</sup> decía que si no existiese Dios habría que inventarlo. La GPU dice: “Si no hay alianza con el enemigo, hay que fabricar una.”

Los procesos de Moscú se basan en el absurdo. Según la versión oficial, los trotskistas organizan a partir de 1931 un monstruoso complot y, además, hacen lo contrario de lo que dicen, como si tuviesen órdenes sobre ello. Centenares de personas están al corriente, sin embargo, durante años, no se producirá entre ellas ni divergencias de puntos de vista, ni escisiones, ni denuncias, y no aparecerá ni una sola carta, justo hasta el mismo momento del arrepentimiento colectivo. Entonces se produce otro milagro. Hombres que han preparado asesinatos, la guerra, el desmembramiento de la URSS, criminales encallecidos, se arrepiente de golpe en agosto de 1936 y todo esto no por culpa de las pruebas (ya que no existen pruebas contra ellos), sino por motivos místicos que hipócritas psicólogos declaran propios del “alma rusa”. Pensad en ello: ayer mismo hacían descarrilar trenes, envenenaban a los obreros por una orden invisible de Trotsky. Hoy en día, poseídos por el odio a Trotsky, se hacen responsables de sus crímenes imaginarios. Ayer mismo, solo pensaban en matar a Stalin; hoy cantan sus alabanzas. ¿Estamos en un manicomio? No, dicen los señores Duranty, no es un manicomio, es el “alma rusa”. ¡Mentirosos! ¡Calumniáis al alma rusa, calumniáis al alma humana en general!

Lo que es monstruoso no es únicamente la simultaneidad de las confesiones, su unanimidad. Lo más monstruoso es que, de propia confesión, los conjurados hayan hecho en política exactamente aquello que debía perderlos pero que le era completamente necesario a la camarilla dirigente. Ante el tribunal, los conspiradores dicen lo que podrían decir los agentes más serviles de Stalin. Hombres normales, obedeciendo su propia voluntad, jamás hubiesen podido comportarse en el juicio y ante sus jueces como lo han hecho Zinóviev, Kámenev, Piatakov y el resto. La fidelidad a sus convicciones, el sentimiento de su dignidad política, el simple instinto de conservación, les hubiesen obligado a defenderse, a defender sus intereses, su vida. La única pregunta razonable se plantea en estos términos: “¿Quién ha llevado a esos hombres (y cómo) a un estado en el que todos los reflejos humanos normales quedan reducidos a la impotencia?” La jurisprudencia conoce un principio muy simple que da la clave de muchos secretos: *Is fecit cui prodest*, busca a quién beneficia el crimen. Toda la actitud de los acusados, de principio a fin, no está dictada por sus intereses e ideas, sino por los intereses de la camarilla dirigente. El falso complot, las confesiones, el proceso teatral, las ejecuciones completamente reales, todo lo ha hecho una sola mano. ¿Cuál? *Cui prodest?* ¡La mano de Stalin! ¡Basta de chismorreos, mentiras y palabrería sobre el “alma rusa”! ¡No hemos visto juzgar a militantes, a conspiradores, sino a marionetas en las manos de la GPU! Ejercían papeles aprendidos de antemano. El objetivo de esas vergonzosas representaciones es aplastar cualquier oposición, envenenar en su misma fuente todo pensamiento crítico, establecer definitivamente el régimen totalitario de Stalin.

Repito: el acta de acusación es una falsificación premeditada. Esta falsificación tiene que desvelarse inevitablemente en cada confesión de los acusados si se la enfrenta con los hechos. El fiscal Vishinsky lo comprende muy bien puesto que él ha participado en la confección de las falsedades: por eso no les ha planteado a los acusados ninguna pregunta concreta que pudiese causarle dificultades. Los nombres, los documentos, las fechas, las circunstancias, los medios de desplazamiento, las condiciones de reunión; Vishinsky ha lanzado sobre todos esos puntos decisivos un *púdico velo que sería mejor*

---

<sup>7</sup> François Marie Arouet, llamado Voltaire (1694-1778) era el más conocido de los filósofos franceses del siglo XVIII por su verbo y su crítica al absolutismo y la intolerancia, pero tampoco le faltaba desconfianza hacia el “pueblo”.

*llamar un velo de impudicia.* Vishinsky no se dirige a los acusados con la lengua del jurista, sino con el lenguaje concertado del cómplice, del conspirador, del maestro de falsedades, con la lengua de los truhanes. El carácter insinuador de las preguntas de Vishinsky, junto con la total ausencia de pruebas materiales, ¡constituye la *segunda prueba aplastante contra Stalin!*

Pero no albergo intenciones de limitarme a esas demostraciones negativas, ¡no! Vishinsky no ha probado, y no podía probar, que las *confesiones subjetivas* fuesen verídicas, es decir que se correspondiesen con *hechos objetivos*. Emprendo ahora una tarea mucho más difícil: probar que cada una de esas confesiones es falsaria, es decir que contradice a la realidad. ¿En qué consisten mis pruebas? Les ofreceré dos o tres ejemplos. Necesitaría al menos una hora para analizar ante ustedes solamente dos episodios importantes: el viaje imaginario del acusado Holzman a Copenhague, para verme y recibir instrucciones terroristas, y el viaje imaginario del acusado Piatakov a Oslo para verme y recibir instrucciones sobre el desmembramiento de la URSS. Tengo a mi disposición todo un arsenal de documentos que prueban que Holzman no fue a verme a Copenhague y que Piatakov no vino a verme a Oslo. Ahora sólo ofreceré las pruebas más simples: las que exigen el mínimo de tiempo.

A diferencia de los otros acusados, Holzman ha indicado una fecha, 23-25 de noviembre (el secreto es simple: se sabe por los diarios cuando llegué a Copenhague), y los detalles siguientes: mi hijo, Lev Sedov, fue quien puso a Holzman en relación conmigo; se reunieron en el hotel Bristol. Holzman y Sedov se pusieron de acuerdo en Berlín. Una vez llegado a Copenhague, Holzman se reunió efectivamente con Sedov en el vestíbulo del susodicho hotel. De ahí fueron juntos a mi casa. Durante la conversación entre Holzman y yo, Sedov, según lo que dice Holzman, salía a menudo de la habitación. ¡Qué detalles tan pintorescos! Respiremos aliviados: por fin tenemos, no solamente declaraciones oscuras, sino apariencias de hechos. La mala suerte, sin embargo, queridos oyentes, es que mi hijo no estuvo en Copenhague ni en noviembre de 1932, ni en ningún otro momento de su vida. ¡Les pido que recuerden esto! En noviembre de 1932, mi hijo se encontraba en Berlín, es decir en Alemania y no en Dinamarca, y allí realizaba vanos esfuerzos para viajar a Copenhague a vernos a su madre y a mí: no olviden que la República de Weimar estaba ya en la agonía y que la policía de Berlín devenía cada vez más rigurosa. Todas las circunstancias de las gestiones de mi hijo para obtener un visado de salida están establecidas por mis declaraciones, testimonios precisos. Nuestras conversaciones telefónicas cotidianas con nuestro hijo, desde Copenhague a Berlín, pueden ser confirmadas por la central de Copenhague. Decenas de testimonios que, en aquellos momentos, nos frecuentaban a mi mujer y a mí en Copenhague, saben que esperábamos a nuestro hijo impacientemente, pero en vano. Durante el mismo tiempo, todos los amigos de mi hijo en Berlín sabían que se esforzaba en vano para obtener un visado. Precisamente por culpa de esas gestiones y obstáculos continuos, decenas de personas han guardado en la mente hasta ahora el hecho de que el encuentro de Copenhague era imposible. Todos ellos viven en el extranjero y ya han comunicado sus declaraciones por escrito. ¿Es suficiente con esto? ¡Confío en que sí! ¿Pritt y Rosenmark dirán que *no*? ¡Mantienen tal indulgencia hacia la GPU! Pues bien, accederé a sus deseos. Poseo pruebas todavía más directas, todavía más incontestables.

El hecho es que el encuentro con nuestro hijo tuvo lugar tras nuestra partida de Dinamarca, precisamente durante la etapa francesa de nuestro retorno a Turquía. Ese encuentro sólo fue posible gracias a *la intervención personal del ministro-presidente* [sic] *de entonces, Herriot*. El ministro francés de asuntos exteriores posee el telegrama dirigido por mi mujer a Herriot el 1 de diciembre (vísperas de nuestra partida de Copenhague) y la orden telegráfica de Herriot al cónsul de Francia en Berlín (fecha el 3 de diciembre)

sobre la inmediata obtención de un visado para mi hijo. No he dejado de temer que los agentes del GPU en París hubiesen robado esos documentos. Felizmente no lo lograron. *Los dos telegramas fueron encontrados en el ministerio francés de asuntos exteriores hace algunas semanas.* ¿Oyen bien? Tengo actualmente en mis manos esos dos telegramas. No citaré su contenido, su número, ni las horas de envío para no perder el tiempo: los presentaré mañana a la prensa. Sobre el pasaporte de mi hijo está cuñado el visado entregado por el cónsul francés el 3 de diciembre. El 4 por la mañana, mi hijo abandonaba Berlín. Sobre su pasaporte está el cuño de la aduana con la misma fecha. El pasaporte se conserva integralmente. El encuentro con nuestro hijo se produjo en París, en la Estación del Norte, en el vagón de segunda clase en el que viajábamos desde Dunkerque en presencia de una decena de amigos que nos acompañaban. Confío en que sea suficiente. Ni la GPU ni Pritt podrán salir del apuro. Están cogidos en una red. Holzman no podía ver a mi hijo en Copenhague puesto que mi hijo estaba en Berlín. Por tanto, mi hijo no podía salir a menudo durante nuestra entrevista. ¿Quién creará, pues, en la misma existencia de esa reunión? ¿Quién creará tras esto en las confesiones de Holzman?

Pero esto no es todo aún. Según Holzman, la reunión con mi hijo se produjo como ya hemos dicho en el Hotel Bristol, en su vestíbulo. ¡Perfecto! ¡Pero resulta que el Hotel Bristol de Copenhague fue derribado de arriba abajo en 1917! En 1932 ese hotel sólo existía como recuerdo de viejos viajeros. El servicial Pritt adelanta la hipótesis de un “lapsus” verosímil: la mecanógrafa rusa se equivocó, vean ustedes, al escuchar la palabra “Bristol”, y, además, ningún periodista, ningún redactor de las actas ha señalado ni corregido ese error. ¡Bien! Pero, ¿qué pasa con mi hijo? ¿También es un lapsus de mecanografía? Sobre esto, Pritt, igual que Vishinsky, mantiene un elocuente silencio. De hecho, la GPU, gracias a sus agentes en Berlín, estaba al corriente de las gestiones de Lev Sedov y no dudaba que vendría a verme a Copenhague. ¡He ahí el origen del “lapsus”! Holzman evidentemente conocía el Hotel Bristol por viejos recuerdos de la emigración y por ello lo nombró. ¡De ahí el segundo “lapsus”! Los dos lapsus se han fundido en una sola catástrofe: de las confesiones de Holzman no queda más que una nube de polvo como del Hotel Bristol en los momentos del derribo. Y, sin embargo, (no lo olviden) es la confesión más importante del proceso de los dieciséis: de todos los viejos revolucionarios, ¡únicamente Holzman se habría reunido conmigo personalmente y habría recibido de mí instrucciones de terrorismo!

Pasemos al segundo episodio. A mediados de diciembre de 1935, Piatakov habría viajado de Berlín a Oslo en avión para reunirse conmigo. Ninguna de las trece preguntas precisas que le planteé al tribunal de Moscú en vida de Piatakov ha recibido respuesta. Cada una de esas preguntas hecha abajo el mítico viaje de Piatakov. Durante ese tiempo mi huésped noruego, Konrad Knudsen, miembro del Storting, y mi antiguo secretario Erwin Wolf, han declarado a la prensa que yo no recibí en diciembre de 1935 ningún visitante ruso y que yo no hice ningún viaje. ¿Esas declaraciones no son suficientes para todo el mundo? He aquí otra más: las autoridades del aeropuerto de Oslo han establecido oficialmente, sobre la base de sus informes, que en diciembre de 1935 ni un solo avión extranjero se posó en su aeropuerto. Puede que en los informes del aeropuerto haya también... un lapsus. Señor Pritt, ¡déjenos en paz con sus lapsus y encuentre usted alguna cosa más maligna! Pero su ingenio no le servirá para nada: dispongo de decenas de pruebas, directas o indirectas, sobre el carácter mentiroso de las declaraciones de ese desafortunado Piatakov al que la GPU ha obligado a pedir prestado un avión imaginario para venir a verme, igual que la Santa Inquisición obligaba a las brujas a subir sobre una escoba para ir a ver al diablo. La técnica ha cambiado, pero el fondo se mantiene igual.

En la sala del hipódromo, sala que me gustaría poder ver desde aquí, sin duda hay juristas competentes. Les pido que observen que ni Holzman ni Piatakov han suministrado la menor indicación sobre *mi dirección*, es decir el lugar real de nuestro encuentro. Ni uno ni otro han dicho con qué *pasaporte*, bajo qué *nombre* preciso viajaron al extranjero. El fiscal ni les ha planteado la pregunta sobre su pasaporte. El motivo está claro: no se encontrarán esos nombres en las listas de llegados del extranjero. Piatakov no podía dejar de pasar la noche en Noruega donde los días de diciembre son muy cortos. Sin embargo, no ha indicado el hotel. El fiscal ni la ha planteado la pregunta. ¿Por qué? ¡Porque el fantasma del Hotel Bristol erra por encima de la cabeza de Vishinsky! El fiscal no es un fiscal sino un inquisidor, igual que Piatakov no es más que la desafortunada víctima de la GPU.

Podría traer aquí un gran número de testimonios y documentos que destruirían de cabo a rabo las declaraciones de diversos acusados: Smirnov, Mrachkovsky, Dreitser<sup>8</sup>, Radek, Vladimir Romn, de todos los que, en una palabra, han intentado precisar los hechos y circunstancias de tiempo o de lugar. Pero ese trabajo sólo puede hacerse útilmente ante una comisión de investigación en la que participen juristas y que disponga de bastante tiempo para conocer los testimonios y estudiar los documentos.

Confío en que lo poco que he dicho permita prever el curso de la investigación a proseguir. Por una parte, la acusación es en sí misma fantástica: toda la vieja generación bolchevique está acusada de una abominable traición, que no tiene ni sentido ni objetivos. Para apoyar esa acusación el fiscal no dispone de una sola prueba material, aunque se hayan producido decenas de millares de registros y arrestos. La total ausencia de pruebas es la prueba más temible contra Stalin. Las ejecuciones no están justificadas más que por las confesiones arrancadas bajo coacción. Desde el mismo momento en que en las confesiones se menciona un hecho, éste se hunde al primer examen. La GPU no es solamente culpable de las falsedades, además es culpable de idiotez, de torpeza, de bastedad en la confección de las falsedades. La depravada impunidad, la ausencia de control, paralizan la crítica. Los falsarios hacen chapuzas en su trabajo. Cuentan con el efecto sumario de las confesiones y los fusilamientos. ¿Qué queda de todas estas confesiones monótonas cuando se enfrentan cuidadosamente las fantasiosas acusaciones en su conjunto y las declaraciones manifiestamente falsas de los acusados? El sofocante hedor de una cocina judicial inquisitorial, y nada más.

Pero todavía hay un tipo de pruebas que no parecen menos importantes. En un año de deportación, y ochos años de emigración, he escrito a mis amigos cercanos y lejanos alrededor de diez mil cartas consagradas a las cuestiones políticas más candentes. Las cartas que he recibido, y las copias de las que he enviado, están disponibles. Gracias a su continuidad, esa correspondencia desvela, ante todo, las burdas contradicciones, los anacronismos y absurdos evidentes de la acusación, no solamente en lo concerniente a mi hijo y a mí, sino, también, en lo concerniente al resto de acusados. Sin embargo, no sólo se trata de la importancia de esas cartas. Toda mi actividad teórica y política durante esos años se encuentra reflejada fielmente en ellas. Esas cartas complementan mis libros y artículos. Me parece que el estudio de mi correspondencia tiene una importancia decisiva para caracterizar no solamente mi personalidad moral y política, sino, también, la de mis corresponsales. Vishinsky no ha podido presentar al tribunal una sola carta. Yo presentaré a una comisión, o a un tribunal, millares de cartas que reflejan realmente mi forma de pensar respecto de todos los temas, y, además, dirigidas a la gente que me es más cercana, a la que no tengo nada que ocultar, en particular a mi hijo, Lev Sedov. Esta sola

---

<sup>8</sup> En fin A. Dreitser (1894-1936), antiguo oficial del Ejército Rojo y miembro de la Oposición de Izquierda, expulsado en 1928, había capitulado en 1929. De nuevo arrestado tras el asunto Kírov, había sido juzgado, condenado y ejecutado al mismo tiempo que Zinóviev y el resto.



correspondencia es suficientemente convincente para aplastar la amalgama estalinista en el huevo. Tal es el significado de mi correspondencia. Tal es el contenido de mis archivos. No reclamo la confianza de nadie. Apelo a la razón, a la lógica, a la crítica. Propongo hechos y documentos. Reclamo un control.

Estimados oyentes, entre ustedes habrá probablemente gente que repita gustosamente: “Es evidente que las confesiones son falsas, pero Stalin ¿cómo ha logrado obtenerlas? He ahí el misterio.” De hecho, el misterio no es tan profundo como parece. Con una técnica más simple<sup>9</sup>, la Inquisición obtenía de sus víctimas todas las confesiones posibles. El derecho criminal de los países democráticos ha renunciado justamente a los métodos de la Edad Media porque no llevaban a la verdad, sino a la confirmación de las acusaciones dictadas por la instrucción. *Los procesos de la GPU tienen un carácter profundamente inquisitorial*: ahí radica todo el misterio de las confesiones.

Toda la atmósfera política de la Unión Soviética está infiltrada del espíritu de la Inquisición. ¿Habéis leído el libro de Gide<sup>10</sup>, *Retorno de la URSS*? Gide es un amigo de los sóviets, pero no es un lacayo de la burocracia. Además, este artista tiene ojos para ver. En el libro de Gide hay una pequeña anécdota que es inestimable para comprender los procesos de Moscú. Al final de su viaje, Gide quería enviar un telegrama a Stalin, pero, al no haber sido educado en el espíritu de la Inquisición, se dirigía a Stalin utilizando el simple “usted” democrático. ¿Se le rechazó el telegrama! Los representantes de las autoridades le explicaron a Gide: “A Stalin hay que decirle “jefe de los obreros” o “guía de los pueblos” y no simplemente “usted”. Gide trató de resistirse: “¿Es posible que Stalin necesite ese tipo de adulación?” Nada que hacer. Rehusaron tomar su telegrama sin las adulaciones bizantinas. Finalmente, Gide declaró: “Cansado de luchar, me someto, pero declino cualquier responsabilidad.” Así, un escritor mundialmente conocido, un huésped de honor, tuvo que ceder en algunos minutos y se le obligó a firma no el telegrama que él quería, sino el que le dictaban los pequeños inquisidores. Que quienes tengan un poco de imaginación no piensen en el célebre viajero, sino en el ciudadano soviético caído en desgracia, en el opositor violentado y perseguido, el paria que está obligado a escribir no un telegrama de saludo, sino la décima o vigésima confesión de sus crímenes.

En este mundo puede que haya un gran número de héroes capaces de soportar todas las torturas físicas y morales y de aceptar las que se les infringen a sus mujeres e hijos... No lo sé. Mis observaciones personales me enseñan que la capacidad de resistencia del ánimo del hombre es limitada. Con la GPU, Stalin puede empujar a su víctima a un abismo de horrores insondables, de humillación, de deshonor tal, que la aceptación del crimen más espantoso, que entrañe una perspectiva de ejecución u ofreciendo una débil posibilidad de vida, deviene la única salida. Por no pensar en el suicidio, ¡que Tomsy prefirió!, al que Yoffe<sup>11</sup> había recurrido anteriormente, así como dos miembros de mi secretariado, Glazman y Butov, así como el secretario de Zinóiev,

---

<sup>9</sup> Recordemos que la Inquisición utilizaba la “pregunta”, es decir la tortura, para arrancar confesiones a los supuestos “herejes”.

<sup>10</sup> André Gide (1869-1951), novelista y ensayista mundialmente conocido, había sido un “compañero de ruta” muy celebre del estalinismo; rompió con él en 1936 con la publicación del pequeño *Retour de l'URSS* [retorno de la URSS] donde puede encontrarse, páginas 64-65, el episodio narrado más arriba por Trotsky, que había leído el libro en Noruega.

<sup>11</sup> Adolfo A. Krinsky, llamado Yoffe (1883-1927), viejo militante ligado a Trotsky, había sido uno de los más grandes diplomáticos de la joven república soviética. Miembros de la Oposición de Izquierda, gravemente enfermo, no pudo obtener autorización para curarse seriamente en el extranjero y le dio a su suicidio en 1927 el sentido de una protesta política. Su entierro dio lugar a la última manifestación pública de la Oposición de Izquierda en Moscú.

Bogdan<sup>12</sup>, así como mi hija Zinaida y decenas de otros. El suicidio o la postración moral, ninguna otra alternativa. Pero no olvidéis que, en las prisiones de la GPU, ¡el suicidio a menudo es un lujo inaccesible!

Los procesos de Moscú no deshonran a la revolución, pues son fruto de la reacción. No deshonran a la vieja generación bolchevique, atestiguan solamente que los bolcheviques están hechos de carne y huesos, y que no soportan indefinidamente ver cómo por encima de su cabeza se balancea la muerte. Los procesos de Moscú deshonran al régimen político que los ha engendrado: ¡un bonapartismo sin honor ni conciencia! Los fusilados han caído maldiciéndolo.

Que quienes lo deseen derramen lágrimas sobre la indecisa marcha de la historia: *dos pasos adelante, un paso atrás*. Pero las lágrimas no servirán para nada. Según las palabras de Spinoza<sup>13</sup>, tenemos que comprender, no reír ni llorar. ¡Trataremos de comprender! ¿Quiénes son los principales acusados? Viejos bolcheviques, constructores del partido, del estado soviético, del Ejército Rojo, de la Internacional Comunista. ¿Quién se ha movilizó contra ellos? Vishinsky, abogado burgués, coloreado de menchevique tras la revolución de febrero de 1917, alineado con los bolcheviques tras su victoria definitiva. ¿Quién insultaba a los acusados en *Pravda*? Zaslavsky<sup>14</sup>, antiguo colaborador del diario de los bancos de Petrogrado, Zaslavsky, a quien Lenin calificaba invariablemente en sus artículos de “sinvergüenza”. El antiguo redactor de *Pravda*, el viejo bolchevique Bujarin<sup>15</sup>, está arrestado; el animador de hoy en día de *Pravda* es Mijail Koltsov<sup>16</sup>, cronista burgués que pasó con los blancos la mayor parte de la guerra civil. Sokolnikov, combatiente de la revolución de octubre y de la guerra civil ha sido condenado como traidor. Rakovsky espera ser juzgado. Ambos fueron embajadores de la URSS en Londres. Han sido reemplazados por *Maisky*, menchevique de derecha que, durante la guerra civil, perteneció a un gobierno blanco en el territorio de Kolchak<sup>17</sup>. Troyanovsky, embajador en Washington, declara que los “trotskystas” son contrarrevolucionarios. Él mismo, en los primeros años de la revolución de octubre, perteneció al comité central del partido menchevique y no se alineó con los bolcheviques más que cuando estos se pusieron a distribuir empleos atrayentes. Antes de convertirse en embajador, Sokolnikov había sido comisario del pueblo para las finanzas. Ese puesto

---

<sup>12</sup> Bogdan, un viejo-bolchevique durante mucho tiempo secretario de Zinóviev, se había suicidado parece que para evitar el chantaje para las “confesiones” que la GPU ejercía sobre él. El testigo Pikel explicó al tribunal en agosto de 1936 que el “centro terrorista” ¡le había dado a elegir entre el asesinato de Stalin o el suicidio!

<sup>13</sup> A Trotsky le gustaba citar esta fórmula del gran filósofo judío portugués afincado en los Países Bajos, Baruch Spinoza (1632-1677).

<sup>14</sup> David I. Zaslavsky (1880-1965), menchevique, después miembro de la Bund, se había convertido en periodista profesional y distinguido notablemente en 1917 por la violencia de sus ataques calumniosos contra Lenin. En 1924 escribió una carta de “arrepentimiento”, fue empleado de nuevo como periodista en 1925, colaborando en *Pravda* en 1928. En 1934 fue admitido en el Partido Bolchevique por recomendación de Stalin. Fue él quien dio el tono hablando de las “ratas viscosas” y “víboras lúbricas” y exigiendo a gritos la muerte de sus adversarios de siempre, los viejos bolcheviques.

<sup>15</sup> Bujarin había sido arrestado y sufría detención domiciliaria desde hacía diversas semanas y había comenzado una huelga de hambre para protestar.

<sup>16</sup> Mijail E. Fridlyand, llamado Koltsov (1898-1942) parece haber sido menos “llamativo” en su período “blanco”; colaboraba regularmente en *Pravda* desde 1923. En una época se habló mucho de la bofetada que le propinó Olga D. Sosnovskya, la mujer del viejo-bolchevique L.D. Sosnovsky. En el verano de 1936 viajó a España como corresponsal de *Pravda*, verosíblemente con una misión particular de Stalin. En su *Diario de España* ha descrito una parte de sus actividades no periodísticas atribuyéndoselas al personaje ficticio de “Miguel Martínez”.

<sup>17</sup> Alejandro Kolchak (1870-1920), almirante de la flota zarista, sublevado contra los bolcheviques, había derrocado al directorio blanco de Siberia y tomado el título de “Comandante Supremo”. Reconocido por los aliados, estuvo representado en la conferencia de paz. Fue detenido en Irkutsk y fusilado en 1920.

lo ocupa hoy en día Grinko<sup>18</sup> que, en 1917-1918, formaba parte del comité de salvación pública de los blancos formado para combatir a los sóviets. Uno de los mejores diplomáticos soviéticos ha sido Yoffe, embajador de los sóviets en Roma, primer embajador de los sóviets en Alemania, más tarde llevado al suicidio a causa de la persecución. ¿Quién lo ha reemplazado en Berlín? Primero un opositor arrepentido, Krestinsky, después Jinchuk, antiguo menchevique, miembro del comité contrarrevolucionario de salvación pública, y, por fin, Suritz que pasó él también el año 1917 al otro lado de la barricada. Esas enumeraciones podrían prolongarse indefinidamente.

La renovación de los cuadros a gran escala, golpeando sobre todo en provincias, tiene profundas causas sociales. ¿Cuáles? Ya es hora de darse cuenta por fin de que en la URSS se ha formado una nueva aristocracia. La revolución de octubre se desarrolló bajo la bandera de la igualdad. La burocracia encarna una desigualdad monstruosa. La revolución suprimió a la nobleza. La burocracia crea una nueva aristocracia. La revolución abolió los *rangos* y las *órdenes*. La burocracia resucita a los *mariscales*, a los *generales*, a los *coroneles*. La nueva aristocracia devora una enorme parte del ingreso nacional. Su situación ante el pueblo es falsa y mentirosa. Sus jefes se ven obligados a ocultar la realidad, a engañar a las masas, a enmascararse, a hacer pasar por negro lo que es blanco. Toda la política de la nueva aristocracia no es más que impostura. Impostura también es la nueva constitución.

El temor a la crítica es el temor a las masas. La burocracia tiene miedo del pueblo. La lava revolucionaria no se ha enfriado todavía. La burocracia no puede derramar la sangre de los descontentos que la critican por la única razón de exigir la restricción de los privilegios. Las falsas acusaciones contra la Oposición no son, por tanto, ocasionales, sino sistemáticas, y mandatadas por la situación actual de la casta gobernante. Recordemos la actitud de los termidorianos frente a los jacobinos<sup>19</sup>. Aulard<sup>20</sup> escribe: “no se contentaron con matar a Robespierre y sus amigos; los calumniaron presentándolos a la vista de Francia como realistas y traidores vendidos al extranjero.” Stalin no ha inventado nada. Sólo ha reemplazado a los realistas por los fascistas.

Cuando los estalinistas nos califican de “traidores” no es por odio, hay en ello también cierta sinceridad en la injuria. Pensaron que habíamos traicionado los intereses de la casta sagrada de los generales y mariscales, la única capaz, según su opinión, de construir el socialismo y que, en realidad, no hace más que comprometer la misma idea del socialismo. Por nuestra parte, consideramos a los estalinistas como traidores a los intereses de las masas populares soviéticas y del proletariado mundial. Sería absurdo explicar por motivos personales una lucha tan encarnizada. No se trata solamente de programas diferentes, sino de intereses sociales que tropiezan de forma cada vez más irreconciliablemente.

\*\*\*

“Pero, ¿cuál es su diagnóstico general?”, me preguntarán. “¿Cuál es su perspectiva?” Les he advertido que no hablaré más que de los procesos de Moscú. Mi

---

<sup>18</sup> Gregorio F. Grinko (1890-1938), antiguo s-r, ligado a los bolcheviques en 1920, había entrado en el CC en Ucrania en 1920 y era Comisario de Finanzas de la URSS.

<sup>19</sup> Fundado en 1789, el Club de los Jacobinos, marcado por la influencia de Robespierre, fue el ala mercantil de la revolución francesa. Tras el 9 de Termidor y la caída del Comité de Salvación Pública, los representantes de la burguesía termidoriana, ávidos de gozar de los frutos de la revolución, cerraron el club y persiguieron a los animadores que habían sobrevivido.

<sup>20</sup> Alphonse Aulard (1829-1928), profesor de la Sorbona era el autor de una *Historia política de la revolución francesa* (1901) que Trotsky había estudiado.

último libro, *La revolución traicionada*<sup>21</sup>, está consagrado al análisis social y a las perspectivas. Pero les diré en pocas palabras lo que pienso. Las conquistas esenciales de la revolución de octubre, es decir las nuevas formas de propiedad, todavía no han sido abolidas, pero ya entran en conflicto con el despotismo político. El socialismo es inconcebible sin la actividad espontánea de las masas y la plena realización de la persona humana. El estalinismo impide ambas cosas. Es inevitable un conflicto declarado entre el pueblo y la nueva tiranía. El régimen estalinista está condenado. ¿Será reemplazado por una contrarrevolución capitalista o por una democracia obreras? La historia todavía no ha zanjado la cuestión. La solución depende también de la actividad del proletariado mundial. Si admitimos por un momento el triunfo del fascismo en España y después en Francia, el país de los sóviets, rodeado por el fascismo, estaría abocado a una disgregación más profunda que, desde la superestructura política, acabaría alcanzando las bases de la sociedad. Con otras palabras, la derrota del proletariado europeo significaría infaliblemente el hundimiento de la URSS. Si, por el contrario, los trabajadores de España ganan frente al fascismo, si la clase obrera francesa se adentra en la vía de su emancipación, las masas oprimidas de la URSS se enderezarán y levantarán la cabeza. Entonces sonará la última hora del despotismo estalinista.

Pero la democracia soviética no triunfará automáticamente. Eso también depende de ustedes. Hay que ayudar a las masas y, para comenzar, decirles la verdad. La cuestión se plantea así: o ayudar a la burocracia desmoralizada contra el pueblo, o ayudar a las fuerzas progresistas del pueblo contra la burocracia. Los procesos de Moscú son una señal. ¡Pobre de quien no lo entienda! El proceso por el incendio del Reichstag<sup>22</sup> tenía sin lugar a dudas una gran importancia. Pero se trataba del fascismo, despreciable encarnación de las tinieblas y la barbarie. Los crímenes de Moscú se han cometido bajo la bandera del socialismo. ¡No abandonaremos esa bandera a los maestros de la falsedad! Si nuestra generación se ha revelado demasiado débil para construir el socialismo en la tierra, al menos pasaremos a nuestros hijos una bandera sin mácula. La lucha que hay que sostener supera de lejos en importancia a las personas, a las fracciones y a los partidos. Se trata de la lucha por el futuro de la humanidad. Será dura. Será larga. Que aquellos que buscan la seguridad material y el confort moral se aparten de nosotros. En épocas de reacción es cierto que es más cómodo apoyarse en la burocracia que en la verdad. Pero, a quienes no tienen el socialismo como una palabra vana, a quienes tienen al socialismo como al mismo contenido de su vida moral: ¡adelante! Ni las amenazas, ni las persecuciones, ni la violencia, nos detendrán. Puede que sea sobre nuestros huesos como triunfe la verdad. Le abriremos camino. Vencerá. Y, bajo los implacables golpes de la suerte, me sentiré dichoso como en los mejores días de mi juventud si puedo contribuir, junto con ustedes, a su victoria. ¡Pues la más alta dicha humana no radica en la explotación del presente, sino en la preparación del futuro!

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>21</sup> *La revolución traicionada. Qué es y adónde va la Unión Soviética (anexas)*, Obras Escogidas de León Trotsky en español – Edicions Internacionals Sedov.

<sup>22</sup> El proceso de Leipzig contra los comunistas (entre ellos el búlgaro Dimitrov) acusados del incendio del Reichstag se había desarrollado en septiembre, octubre y noviembre de 1933 y constituyó un estrepitoso fracaso para sus organizadores.